230

1937

Señoras y ~~Señoritas~~, ~~Caballeros~~: Señores:

Celebra hoy su vigésimocuarto aniversario el Liceo de HombBes de San Bernardo: ese ser abstracto y de compleja constitución al cual la juventud de este pueblo está ligada por tantos afectos y recuerdos y al cual debe quizá algo más de lo que ella misma cree deberle.

Un año más en la vida de un establecimiento educacional es un hecho que, para el amigo de las reflexiones sutiles no deja de tener cierto interés. Y él nos puede plantear algunos problemas que, a los que deseamos un hermoso y grande porvenir para nuestra patria americana, y en especial, para Chile, nos parecen de una importancia vital.

Vivimos, señores, un momento de aquellos que marcan época en la Historia de la Humanidad. Presenciamos la muerte de un espíritu, y con él, la de toda la organización a que dió vida. Nos deja una herencia: el respeto por la personalidad humana y el amor por la libertad, en el orden espiritual, y en el temporal, los magníficos adelantos que la Ciencia y la Industria experimentaron bajo el régimen liberal-individualista. Y al igual que en las mañanas aparece en el Oriente una luz difusa e imprecisa, que va concentrándose poco a poco en un solo punto, por el cualha de surgir el astro que nos alumbrará durante el día, vemos ahora como un nuevo espíritu, demasiado vasto e indeterminado aun, empieza a alumbrar a las sociedades, sin conseguir hasta el momento concretarse lo suficiente para dar nacimiento a la organización que adoptará la Humanidad en un próximo futuro. En oposición al individualismo de ayer, podemos decir que se trata de un espíritu social.

Ahora bien, señores. En los pueblos de tradición propia, de alma ya formada, con rasgos firmes y profundos, el problema consiste en adaptar este nuevo espíritu al carácter nacional, y será tanto más fácil cuanto mayor sea la afinidad que exista entre estos dos elementos. Y el nuevo régimen, inspirado en una sóla y misma alma, variará, en los diversos países, de acuerdo con la idiosincracia de cada pueblo.

www.archivopatricioaylwin.cl

No sucede igual cosa en las naciones latino-americanas, recién nacidas a la vida. ¿Poseemos nosotros, acaso, un carácter definido y estable?. Mientras no lo tengamos, ninguna forma de organización podrá ser duradera en América, y deberemos resignárnos a vivir, como hasta ahora, a la deriva de los acontecimientos, en perpetua experimentación, gobernados por líderes más o menos astutos o tiranuelos más o menos poderosos. Inútil será que tratemos de calcar a la vieja Europa. Los vestidos que tomemos de los roperos de Francia, o Inglaterra, o Alemania, o Rusia, para no citar más que a las "naciones tipo" de la época en que vivimos, nos caerán indefectiblemente mal. Para que correspondieran a nuestros cuerpos, sería preciso formarnos antes una estructura igual a la de aquellas naciones.

Y he aquí, precisamente, señores, la gran tarea que corresponde a la educación en esta parte sur del nuevo continente: formar una estructura, esto es, un carácter propio y definido al pueblo que la habita. Para alcanzar este fin, que parecería imposible en las naciones de antigua tradición; pero que en nuestra América, demasiado joven aun para que los pocos rasgos sobresalientes de su psicología constituyan un carácter definitivo, no me parece una empresa de titanes, sino que una meta perfectamente alcanzable, si se tiene la firme voluntad de llegar a ella; —a este fin, digo— deben consagrar sus mejores fuerzas, no sólo los organismos educacionales, sino que también la familia y la religión por ser ellas, sin duda, las influencias más poderosas que pueden actuar sobre la juventud.

Tanto en el hogar, como en el templo y en la escuela, se debe hacer lo posible por educar el carácter a las nuevas generaciones; inculcarles buenos hábitos y sugerirles ideales: "el más alto fin de la educación", como muy bien dice Bunge.

Creo, con él, que "la instrucción es de secundaria importancia, porque el carácter depende más de lo que se siente que de lo que se sabe".

www.archivopatricioaylwin.cl

Por desgracia, jamás se ha dedicado en la América-latina a este importante problema la atención que merece, y es así como nuestros sistemas pedagógicos, lejos de realizar los fines a que me vengo refiriendo, se preocupan casi exclusivamente de la instrucción.

Antes que llenar la cabeza del Niño con las sutiles consecuencias de cada una de las ciencias que constituyen el saber humano, tratando de haber de él una verdadera enciclopedia, es deber de los padres, de los educadores y de todos aquellos que puedan tener una influencia en su formación espiritual y física, el desarrollar su salud; formarle un verdadero concepto de la moral; tratar de inculcar en su alma nobles sentimientos y altos ideales; enseñarle a admirar lo bello y a respetar lo que merece el humano respeto, a tener buena fe y a ser tolerante; inculcarle el sentido de su propia responsabilidad, para consigo mismo, para con su familia y para con la sociedad entera; hacer lo posible por desarrollar en él el espíritu emprendedor y de iniciativa. Mientras no se cumpla con este deber, no se podrá aspirar a tener un pueblo sano e idealista, compuesto por hombres probos y capaces, y en el cual imperen las buenas costumbres y reine la armonía social.

Un pueblo que no se estremezca por la conquista de elevados ideales no podrá jamás ser poderoso y admirado. Una Nación cuyos ciudadanos no tengan sentimiento de su propia responsabilidad ni espíritu emprendedor, no será capaz de labrarse su propia grandeza. Un Estado donde no imperen la tolerancia y la buena fe, tanto individual como social, no podrá llegar nunca a la verdadera Democracia, y no podrá, tampoco, llamarse Cristiano.

Ahora bien, señores. En esta tarea de formación espiritual, cada uno de los americanos tiene un deber que cumplir, y en especial, los padres de familia. Nada puede la escuela por sí sóla. Sin embargo, parece que en la actualidad se creyera lo contrario.

Porque muchas familias quisieran mandar al Liceo a muchachos in-

www.archivopatricioaylwin.cl

disciplinados, flojos, mal educados e ignorantes, para que se los devolviera disciplinados, estudiosos, transformados en perfectos caballeros y aun en sabios. ¡Eso es desconocer sus propios deberes! ¡Es hacer responsable al educador de lo que sólo los padres son responsables!

Es principalmente en el hogar, señores, donde se puede formar el carácter, las costumbres, el modo de pensar, de sentir y de actuar de los niños. La mejor enseñanza para un adolescente es el ejemplo de sus padres. La participación de la madre en esta tarea es importantísima, y es una lástima que en este país no se hayan preocupado en la debida forma de preparar a las futuras madres para formar el carácter de sus hijos.

He dicho que nuestros colegios se dedican unicamente a la instrucción. Y es bien triste tener que reconocer que si en Chile los sistemas pedagógicos no cumplen con su fin de educar a la juventud, cumplen muy deficientemente con su tarea de instruirlos. Esta afirmación afecta tanto a la enseñanza fiscal como a la particular, a la laica como a la congregacionista. La enseñanza Chilena, lo mismo que la de todos los países latino-americanos, al igual que la española, al igual que la francesa, es deficiente: falla por la base, por el método.

Lejos de preparar al hombre para la vida, sólo trata de introducirle, "a golpes de mazo", como dice Le Bon, la mayor cantidad posible de conocimientos, muchas veces inútiles y hasta perniciosos. El alumno, por lo general, no asimila las materias, y si lo consigue, deriva muchas veces de ello consecuencias que lo llevan al error.

Mientras esta enseñanza permanezca siendo puramente libresca y dirigida a la memoria, nunca se logrará solucionar el problema. Inútil será que se reformen los programas; los continuos cambios de programas nada remedian, ni reportan beneficio alguno para nadie; por el contrario, perjudican tanto a profesores como a alumnos.

La instrucción profesional, basada en la experimentación, con fines esencialmente prácticos, se hace cada vez más necesaria. Pero pa-

www.archivopatricioaylwin.cl

ra establecerla, señores, hay que desterrar antes el prejuicio tan absurdo como nefasto de que ciertos trabajos son incompatibles con el hecho de pertenecer a determinada clase social. ¡Cómo si no fuésen todos los hombres honrados y probos, que trabajan en cualquiera actividad, desde la más insignificante en el orden material hasta la más elevada de las disciplinas intelectuales, igualmente dignos y merecedores del respeto de sus semejantes!.

¡Tienen defectos nuestros sistemas pedagógicos, señores!. Pero ellos no justifican de manera alguna las acerbas críticas que brotan de labios de muchas personas, generalmente agenas a la educación; ni la actitud de indiferencia y algunas veces de hostilidad, que suelen adoptar ciertos padres y apoderados frente al Liceo.

Creo, y no parece que ninguno de vosotros lo negará, que si una persona está firmemente decidida a aprender, aun cuando sus condiciones intelectuales sean mediocres y tenga que vencer los más grandes obstáculos, aprenderá en cualquier parte. Y cuando esa persona no quiere aprender, inútiles serán los esfuerzos de sus padres y educadores.

Sin embargo, a pesar de ellos hay apoderados para quienes el colegio tiene el deber de hacer saber a sus pupilos, aunque sus pupilos no quieran saber; hay padres para quienes el Liceo tiene la obligación de hacer estudiar a sus hijos, aunque sus hijos no quieran estudiar; hay, en fin, padres, que creen que el Liceo debe sacar bien a sus hijos en los exámenes, aunque sus hijos no sepan.

Y es curioso ver como esos muchachos pasan de uno a otro colegio, sin que ninguno logre satisfacer a sus descontentadizos apoderados.

Permítaseme terminar, señores, con un recuerdo hasta cierto punto personal. Al hacerlo, cumplo con un deber que es para mí muy grato.

La vida del Liceo de Hombres de San Bernardo ha sido accidentada. Desposeido injustamente de su segundo ciclo de humanidades, va hoy día poco a poco recuperando sus antiguas formas. Funciona este año nueva-

www.archivopatricioayww.cl

mente su último curso de humanidades; pero es conveniente que los padres sepan que aun no ha sido creado, sino que meramente autorizado. Él no está financiado en el Presupuesto de la República. ¡No es la primera vez que ~~xxxxxx~~ en nuestro Liceo los profesores dan la hermosa lección de sacrificarse en forma tan noble y desinteresada!.

Como podeís ver, aun no se ha llegado a la meta; pero estoy seguro de que el pueblo de San Bernardo, comprendiendo la actitud de los maestros y velando por sus propios intereses, hará lo que esté ~~de~~ su parte mano por la creación definitiva del sexto año.

Lleguen entretanto nuestras felicitaciones y nuestros agradecimientos a todos aquellos que de manera directa o indirecta han contribuido a realizar esta obra: al señor Director de Educación Secundaria, en quien este Liceo ha encontrado siempre la mejor buena voluntad; al cuerpo de profesores y al rector, señor Roberto Ochoa, cuyos esfuerzos en bien del establecimiento y de la localidad no pueden ser por nadie desconocidos.

Desgraciadamente esos esfuerzos se han visto entorpecidos por tristes circunstancias. La sociedad humana no ha sabido casi nunca unirse para cooperar con aquel que hace una obra buena, sino que por el contrario, ha tratado muchas veces de hostilizarlo.

El señor Ochoa ha debido chocar en este pueblo con la incomprensión de algunos y la manifiesta mala voluntad de otros.

Existe entre nosotros, los chilenos, un hábito muy pernicioso que no sé si el resto del mundo lo posee: el de considerar a todo lo nuestro como lo peor en su especie, y el de creer que los demás también lo encuentran. Este mal parece encontrarse muy desarrollado en el pueblo de San Bernardo.

Porque no puede significar otra cosa el hecho de que personas que se dicen cultas y a ojos de todo el mundo lo son, se atrevan a hablar de la notable inferioridad del Nuestro Liceo y se alejen lamentable-

www.archivopatricioaylwin.cl

mente de él.

Porque no quiero creer, señores, que las personas que así hablan y así obran lo hacen por ignorancia o por pasión. ¡no, no me resigno a creerlo!

¡Y cuán errados están!.

Yo, señores, que conozco por propia experiencia esas diferencias de que tanto se habla, me parece que tengo derecho a decir, ¡y no os extrañe!, que la enseñanza de la capital no está por encima de la de San Bernardo. Digo la enseñanza, porque no puedo dejar de reconocer que en Santiago se cuenta con una serie de comodidades que aquí no poseemos, pero la buena voluntad de nuestros profesores supla todo aquello. Os lo digo en nombre de los ex-alumnos del establecimiento, a quienes represento en esta oportunidad. En su nombre, debo reiterar una vez más nuestros agradecimientos al Liceo de San Bernardo, a sus dignos profesores y a su entusiasta rector.

Esos apoderados de nuestro país; esos padres de familia, en vez de realizar la labor negativa que realizan, deberían cooperar con el profesorado para obtener el mejoramiento de los servicios, para conseguir el cambio de nuestros anticuados sistemas pedagógicos, reforma difícilísima, que requiere un estudio conciente y profundo y una larga preparación del camino, pero que es de imprescindible necesidad.

La estabilidad política de América, y con ella, su grandeza, no se conseguirán jamás mientras no se eduque a su pueblo. En esta tarea todos tenemos una responsabilidad, y en especial, aquellos que como decía hace un momento, ~~tienen~~ pueden ejercer alguna influencia sobre la juventud: los padres y los educadores.

Es tiempo ya que abandonemos nuestros prejuicios y pasiones, y unidos por el más amplio sentimiento de solidaridad humana, afrontemos cada uno nuestra responsabilidad y trabajemos juntos, laborando en pro de la educación, por la grandeza futura de nuestra Patria Americana.

www.archivopatricioaylwin.cl